

Finalmente, tuvo a su cargo, como protector, el Proyecto del Canal Imperial de Aragón y el Canal Real de Tauste (1772-1793).

« construyó materialmente el cauce y la obra civil venciendo obstáculos de todo tipo (1776-1790); organizó la navegación por el mismo (1789) dentro de un plan (que contribuyó a detallar) de navegación integral del Ebro para comunicar los mares Cantábrico y Mediterráneo; acondicionó e incluyó en la empresa el Canal de Tauste (1781); y sobre todo intentó, y en parte llevó a cabo, en la zona regada, una reforma agraria, de gran interés por la gran extensión de tierras afectadas, por su extrema complejidad y también por ser una de las empresas más ambiciosas emprendidas en este campo por la monarquía ilustrada de la época. La empresa en general puso de relieve, más que ninguna otra, su gran capacidad de gestión y su constancia a toda prueba; la acción de extensión del regadío en particular, un pensamiento político y social teñido de un reformismo de corte radical tendente a favorecer al labrador frente a los privilegiados. En efecto, la necesidad de poner en riego todas las tierras (desde 1782) y de cambiar y percibir con efectividad la contribución por el riego (desde 1788), puntos clave de la reforma agraria emprendida, le llevaron a pleitear con nobles como el marqués de Ayerbe o el duque de Villahermosa, éste familiar suyo; con el mismo cabildo catedralicio al que seguía perteneciendo y cuyos intereses había defendido ante los tribunales años atrás, y con la Casa de Ganaderos de Zaragoza, reducto de la oligarquía ganadera.»²⁶

Aún, por si fuera poco, en 1776, apoyado por el «partido aragonés» encabezado por el conde de Aranda, fue candidato a ocupar el puesto de primer secretario de Estado; cargo que finalmente consiguió el conde de Floridablanca, con quien luego Pignatelli colaboró muy activamente desde su puesto en el Canal Imperial.

En cuanto a su obra escrita

« Además de una parte de su correspondencia se conservan y atribuyen a su pluma casi dos docenas de obras entre relaciones, informes y dictámenes. Sólo algunas llegaron a ser impresas. Pignatelli no se dedicó a escribir libros ni tratados; fue fundamentalmente un hombre de acción, buen gestor y sobre todo un hombre político: tuvo presencia pública, propuso metas ambiciosas y en muchos casos supo encontrar el camino para lograrlas.»²⁷

²⁶ Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com

²⁷ Pignatelli de Aragón y Moncayo, Ramón, en www.encyclopedia-aragonesa.com

Conclusiones: “Incredulorum convictioni et viatorum commodo”

«Para el convencimiento de los incrédulos y la comodidad de los viandantes». Con esta frase en una fuente concluyó D. Ramón su obra al llegar el agua a Zaragoza, no sabemos lo que tendría que aguantar, las opiniones contrarias, la mofa; ni lo que le dolerían, pero seguro que se quedó bien ancho cuando puso la frase en la fuente, a la que había llevado el agua del Ebro a Casablanca, que para muchos era imposible.

Pignatelli era un ilustrado, con conocimientos teóricos, científicos y técnicos, con grandes proyectos de reforma y mejora, y con tesón para llevarlos adelante. Lo único que consta que dijera que no es a la dirección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, alegando falta de tiempo. Lo demás lo llevó adelante: Rector de la Universidad, los encargos pastorales, la Casa de Misericordia, la puesta en marcha de la Económica, ... y sobre todo el Canal y la puesta en marcha de la navegación y de los nuevos regadíos.

Clérigo y noble, nada detuvo a este hombre comprometido con su tierra y con sus gentes: ni accidentes geográficos, ni problemas económicos o técnicos, ni adscripciones estamentales, ni la magnitud del proyecto. Fue una persona capaz de ponerse metas ambiciosas y trabajar sin descanso para realizarlas. Un hombre utópico, como utópica sigue siendo la salida del Canal al mar, al que la búsqueda desinteresada del progreso le hizo crear proyectos de futuro, como futuro tiene un Canal que el ni soñó los usos que ha tenido.

Decimos muchas veces que a los necesitados no hay que darles pescado sino una caña de pescar, Pignatelli dio cañas de pescar, a los huérfanos y a los indigentes de Zaragoza y a los campesinos y jornaleros de Fontellas a Zaragoza. Creó proyectos sostenibles y rentables que posibilitaban una vida digna a los beneficiarios, y buscó el bien de los desfavorecidos aún contra los intereses y las opiniones de los nobles (incluso de su propia familia, como el duque de Villahermosa), de los clérigos de su diócesis y de la burguesía de su ciudad. Unió a la caridad la búsqueda de una sociedad mejor y para ello se puso al frente de un proyecto del Estado que supo llevar adelante guiado por la luz del bien común.

«Para el convencimiento de los incrédulos», a nosotros a lo mejor no nos tiene que convencer de nada, pero era posible; «y la comodidad de los viandantes», uso agrícola y ganadero, abastecimiento urbano, uso industrial, riqueza natural; todavía seguimos disfrutando de muchas comodidades gracias al Canal.

Nos movemos porque nos mueve

Rev. Aragon. Teol. 27 (2008)

Grupo de Jóvenes Cristianos

Desde la Pastoral Juvenil de la diócesis de Zaragoza hemos apostado siempre, con ilusión, por una pastoral en la que los jóvenes sean los principales protagonistas. Consideramos que el anuncio hecho vida del Evangelio entre los jóvenes ha de ser una de nuestras prioridades, no sólo por su presencia en la sociedad o porque de ellos dependa el mañana, sino por lo que puede suponer en sus vidas el encuentro con Jesucristo en una etapa clave de maduración.

Ahora más que nunca la distancia entre los jóvenes y la Iglesia se ha incrementado, haciendo muy complicada la transmisión del mensaje cristiano y provocando a menudo el desencanto y la fatiga de sacerdotes y animadores. Sin embargo, no hemos de olvidar que el mundo de los jóvenes no es más que el reflejo del de los adultos, que son dos caras de la misma moneda.

Se cumplen casi 30 años de Pastoral Juvenil en Zaragoza, en los que se ha trabajado mucho y bien, siempre movidos por la ilusión y el esfuerzo de evangelizar a los jóvenes. Por esta casa han pasado a lo largo de estos años muchos rostros concretos con nombres y apellidos, un montón de encuentros, experiencias, esfuerzos, ilusiones por los que el Espíritu de Jesús ha estado y sigue estando presente. Es Su espíritu el que nos mueve, y el que anima todavía hoy a jóvenes y adultos a entregarse por la evangelización de otros, bajo la convicción de que queda mucho por decir.

Por todo esto, sabedores de que su Espíritu nos guía y acompaña y de que no partimos de cero surge la idea de este "Nos movemos porque nos mueve". El lema nace en la Coordinadora de jóvenes, donde están representadas las principales realidades juveniles de la diócesis. En primer lugar quiere ser una invitación a la esperanza. "*Nos movemos*". Es una esperanza que abre los ojos a la realidad, y que observando las dificultades toma conciencia y se mantiene viva. Y nos movemos, "*porque nos mueve*". No porque "nos mueven" en un plural impersonal que puede sonar a manipulación o dirigismo, sino "porque Él nos mueve", no manipulándonos, sino provocándonos, interpelándonos, sosteniéndonos, llamándonos. Es la experiencia de Pablo: "sé de quién me he fiado" (2 Tim 1, 12), convicción tal que le llevó igualmente a exclamar: "Ay de mí si no anuncio el Evangelio" (1 Cor 9, 16). Lo que nos mueve, no es algo (una ideología, ni una causa por muy maja que sea...) sino Alguien.

Así, animados por su presencia, decidimos ponernos manos a la obra para intentar responder a la situación que vivimos, desechando toda tentación de derrotismo y apostando por una pastoral juvenil que "crea" en los jóvenes.

Con los pies en el suelo

Movidos por el Espíritu de Jesús el equipo de Pastoral Juvenil comenzó esta andadura en el curso 04-05 como siempre, con los pies en el suelo, viendo la realidad más cercana. Esta re-

alidad se movía y se mueve entre la esperanza y la alegría de los jóvenes implicados en la Pastoral Juvenil de la diócesis, parroquias y movimientos, y la pérdida de significatividad de la Iglesia y su mensaje entre los jóvenes de nuestros pueblos y de nuestros barrios. Hay motivos reales para preocuparnos y a menudo nos puede el miedo y el desánimo, sin embargo, vimos que era necesario el atrevernos a asomarnos a nuestra realidad concreta y atrevernos a ponerle “nombre” a las cosas.

De esta manera surge el reto de iniciar un trabajo de reflexión, oración y acción en torno a la Pastoral Juvenil de la diócesis. La idea se plantea en las diversas reuniones de la Delegación, por aquel entonces Secretariado: coordinadora, equipo de curas, la escuela de animadores, y recibimos también otras aportaciones. Poco a poco va formándose la idea de un proyecto que siguiera la metodología “ver-juzgar-actuar”, que nos ayudara a situarnos en un camino de análisis de la realidad, y de reflexión orante sobre la misma, para, desde la realidad y la Palabra, buscar nuevos cauces y propuestas viables para seguir compartiendo la Buena Noticia de Jesús con los jóvenes. Se trataba de hacer un proyecto que no buscara recetas para la P. Juvenil (que no las hay), sino el hacer que la Iglesia de Zaragoza (jóvenes, mayores, animadores, sacerdotes, parroquias, movimientos, centros educativos, etc.) tomara conciencia de que la pastoral juvenil es cosa de todos y fuéramos capaces de reflexionar y de hacer propuestas “juntos”.

Sin miedo a volar

El curso pasado, **05-06**, nace el proyecto como tal, que se llama “Nos movemos porque nos mueve” y que tiene desde el principio **un triple objetivo**:

Sensibilizar a la comunidad diocesana sobre la problemática y necesidad de P. Juvenil.

Reorientar la pastoral juvenil de la diócesis y escuchar y anunciar a nuestras comunidades lo que consideramos que el Espíritu dice a nuestra Iglesia de Zaragoza con la situación actual.

Infundir un poco de ilusión y esperanza entre los distintos agentes de Pastoral Juvenil.

Y se plantea llevarlo a cabo en **tres momentos**. El primero, de estudio de la realidad juvenil diocesana a través de unas encuestas, el segundo, de reflexión sobre los resultados de las encuestas, de manera que nos lleve a la acción de propuestas más concretas en un tercer momento.

El despeque

¿Por dónde nos movemos? Era la pregunta que aparecía en el horizonte, por dónde se mueven nuestros jóvenes, por dónde empezar a movernos. Despegamos partiendo de un **análisis serio** de la realidad de la pastoral juvenil de la diócesis para ver nuestra realidad. A modo de censo queríamos tomar conciencia de cuántos jóvenes eran (qué jóvenes “reales” hay en grupos, movimientos, parroquias, etc.), de cuál es su implicación en la Iglesia (no es lo mismo formar parte de un coro, que de un club de tiempo libre, que de un grupo de revisión de vida), cuántos están acompañados en su proceso de fe, y cómo son estos acompañamientos. También nos preocupaba saber con qué animadores contamos y cuál era su realidad.